

Perfiles demográficos de la migración latinoamericana entre 1950 y 2010

Victoria Prieto Rosas^a

Resumen

La historia contemporánea de la migración internacional latinoamericana ha sido contada de manera detallada en términos de la intensidad de sus tendencias, determinantes y consecuencias. Sin embargo, el perfil demográfico de los migrantes y sus transformaciones han sido considerados en menor medida. Este artículo describe los cambios de nivel y perfil de la migración neta desde 1950 hasta 2010, y propone una tipología que clasifica países y períodos según la intensidad migratoria por sexo y edad a partir de estimaciones de la División de Población de Naciones Unidas. Los resultados discuten la temporalidad y magnitud de la feminización, relativizan la presunta estabilidad histórica del calendario de edades de la migración, y dan cuenta de posibles interacciones entre los cambios de intensidad y el perfil de los migrantes.

Palabras clave: Migración, tipología, demografía, feminización, América Latina

Demographic profiles of Latin American migration between 1950 and 2010

Abstract

The contemporary history of Latin American international migration has been exhaustively described in terms of the intensity of its trends, determinants, and consequences. However, the migrants' demographic profile and its transformations have not received the same attention from the literature. This article describes changes on migration from 1950 to 2010 providing a typology that classifies countries and periods according to migration rates by sex and age using data from United Nations Population Division. Results discuss the timing and magnitude of the so-called feminization, as well as the presumed stability of migration's age-schedule, and possible interactions between the general level of migration rates and the variation of its demographic profile.

Key words: migration, typology, demography, feminization, Latin America

a Universidad de la República de Uruguay

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, se ha analizado y discutido el crecimiento de la participación femenina en la migración interna e internacional a nivel global (Zlotnik, 1998; Andall, 2013; Donato & Gabaccia, 2015; Vause & Toma, 2015). Este incremento también se ha corroborado en América Latina, fundamentalmente, mediante el análisis de los stocks de migración intra y extra regional (Martínez Pizarro, 2003; Alcalá, 2006; Martínez Pizarro, 2006; Donato, 2010). Sin embargo, aún se desconoce si la llamada feminización de los stocks de migrantes también se corrobora en los flujos, si es un rasgo que ha ido *in crescendo* o si, por el contrario, ha estado asociado a algunos ciclos migratorios en particular (Donato y Gabaccia, 2015; Vause y Toma, 2015).

A lo largo de toda la historia de las migraciones se ha hablado de la regularidad de los calendarios de edad de la movilidad, pero más recientemente se ha cuestionado si el avance de la transición demográfica podría alterar tal estabilidad (Pandit 1997b; Pandit 1997). De hecho, Little y Rogers (2007) demostraron que la composición de la población influye en la composición por edades de la migración interna e internacional, y que ésta última es tan cambiante como la estructura misma de la población. En una región como la latinoamericana, que con distinto ritmo ha avanzado en la transición demográfica (CEPAL, 2008), es pertinente preguntarse si el envejecimiento poblacional ha contribuido a incrementar la movilidad en edades avanzadas. Debe considerarse que las personas que llegan a mayores edades en mejores condiciones de salud tienen más probabilidad de desplazarse, o incluso de ir en busca de servicios de salud accesibles o del cuidado de sus familiares emigrados (Zaiceva, 2014).

El estudio de las eventuales transformaciones de la composición por sexo y edades en la movilidad ha estado algo alejado del sistema migratorio latinoamericano. Posiblemente ello se deba a que la mayoría de la literatura sobre esta región se basa en el análisis de stocks (Martínez Pizarro, 2003; OEA-SICREMI, 2011, 2015; Donato y Gabaccia, 2015; Martínez-Pizarro y Rivera-Orrego, 2016) a falta de información sobre registros de entradas y salidas. Si bien es cierto que esta magnitud ha permitido identificar el proceso de feminización reciente en la migración internacional impide profundizar en las transformaciones del calendario de edades de la movilidad y hay evidencia que demuestra que sobreestima la magnitud del crecimiento de la participación femenina (Bilsborrow y Zlotnik, 1992; Vause y Toma, 2015).

Este artículo analiza la evolución del perfil demográfico de la migración, y discute la magnitud de la feminización y la estabilidad del calendario de edades mediante un proxy de flujos como las tasas de migración neta. A pesar de la ambigüedad de su interpretación, este indicador quinquenal salva la periodicidad de los censos y el sesgo de sobreestimación femenina de los stocks de migrantes. A partir de las tasas específicas de migración se construye una tipología del perfil demográfico que caracteriza a la migración neta de los 12 quinquenios que trascurren entre 1950 y 2010 en 18 países latinoamericanos, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Rep. Dominicana, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De este modo se analizan simultáneamente la intensidad de la migración y se identifican patrones o perfiles de sexo y edad comunes y disonantes.

La discusión de los resultados intenta sumar a Latinoamérica al debate global sobre las tendencias contemporáneas del perfil demográfico de la movilidad y a las controversias sobre envejecimiento y feminización de los flujos (Plane, 1992; Pandit, 1997, 1997; Donato y Gabaccia, 2015; Vause y Toma, 2015).

Este artículo se estructura en cuatro secciones. Primero, se introduce la literatura sobre las transformaciones en la composición por sexo y edad de la migración, y hacia el final de esta sección se presentan las hipótesis. Segundo, se describe la metodología y las fuentes empleadas. Tercero, se analizan los principales resultados. Finalmente, se discuten los hallazgos y sus implicancias para los estudios migratorios.

1. TENDENCIAS DE LA COMPOSICIÓN POR SEXOS Y EL CALENDARIO DE EDADES EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La literatura demográfica que analiza la estabilidad del perfil de la migración puede reseñarse en dos grandes grupos: un dedicado al estudio de la composición por sexo de los flujos y, otro, vinculado al análisis de los cambios en el calendario de edades de la movilidad como resultado de efectos de período y del envejecimiento poblacional. A continuación, se revisan ambas perspectivas y se presentan las hipótesis que guían este artículo.

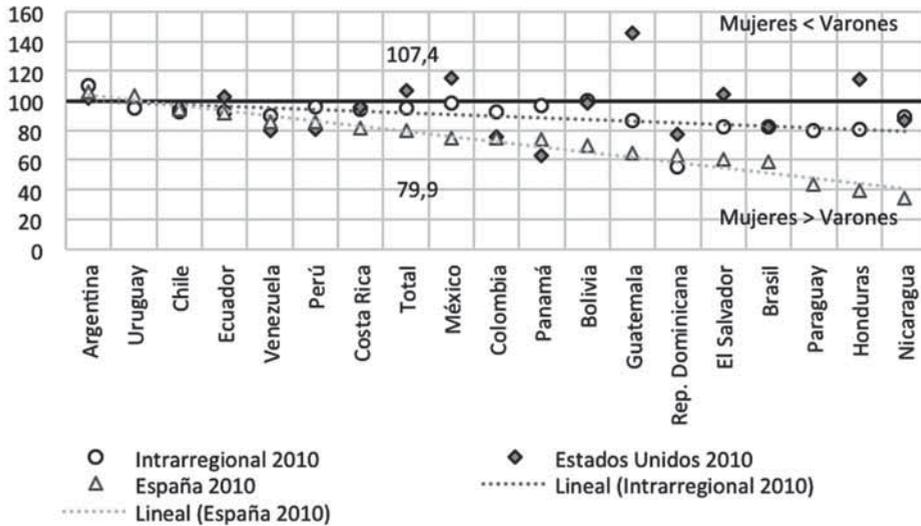
El aspecto más discutido sobre el perfil demográfico de la migración es el incremento de la proporción de mujeres en el stock de inmigrantes observado a partir de la década del noventa (Zlotnik, 1998; Alcalá, 2006; Vause y Toma, 2015). Sin embargo, éste no es un fenómeno reciente. En la recopilación de series temporales que hacen Donato & Gabaccia (2015), abarcando desde el siglo XVI al año 2013, la presencia femenina en la migración internacional es una constante histórica. Hasta el siglo XIX uno de cada tres migrantes eran mujeres, y lo que ocurre en el siglo XX es una convergencia global hacia el equilibrio en la composición por sexos de los flujos y stocks. Las autoras no minimizan la velocidad con que la participación femenina creció a partir de 1990, posicionándose próxima al 50%, pero subrayan que esta tendencia se inicia con anterioridad y no ha sido lineal ni irreversible. Por ejemplo, ya antes de 1840 la participación femenina llegó a ser próxima al 40% y esa etapa fue sucedida de una masculinización tras la cual las mujeres llegaron a representar menos del 30% (Donato y Gabaccia, 2015). Los resultados de dicha investigación llevan a la formulación de la primera de las preguntas de investigación de este artículo, donde se cuestiona cuándo se aprecian los primeros signos de crecimiento de la participación femenina en la migración latinoamericana.

La feminización de la migración puede entenderse y analizarse de distintas formas, dependiendo en gran medida del tipo de información disponible. Puede definirse como la convergencia hacia el equilibrio de sexos o el predominio femenino. Otras definiciones más restrictivas consideran que ésta ocurre cuando se sobrepasa el equilibrio y las mujeres se convierten en grupo mayoritario. Aquí se adopta la definición de Donato y Gabaccia (2015), según la que la feminización es el crecimiento de la participación de mujeres en el total de migrantes sin necesidad de que la proporción de mujeres en el total supere la de los varones. En sentido estricto aquí no se analiza la participación relativa sino la intensidad migratoria que recogen las tasas específicas de migración. Por lo tanto, se atiende a si hay semejanza o no en los valores de las tasas de migración neta de varones y mujeres o si se guarda una distancia significativa entre sexos en las estimaciones.

El análisis del stock censal de inmigrantes absolutos —país de nacimiento sin importar fecha de migración— ha sido criticado por los sesgos que introduce (Donato y Gabaccia, 2015; Vause y Toma, 2015). Por un lado, tiende a sobreestimar la participación femenina por efecto de la estructura de edades debido a la mayor sobrevivencia femenina.

FIGURA 1

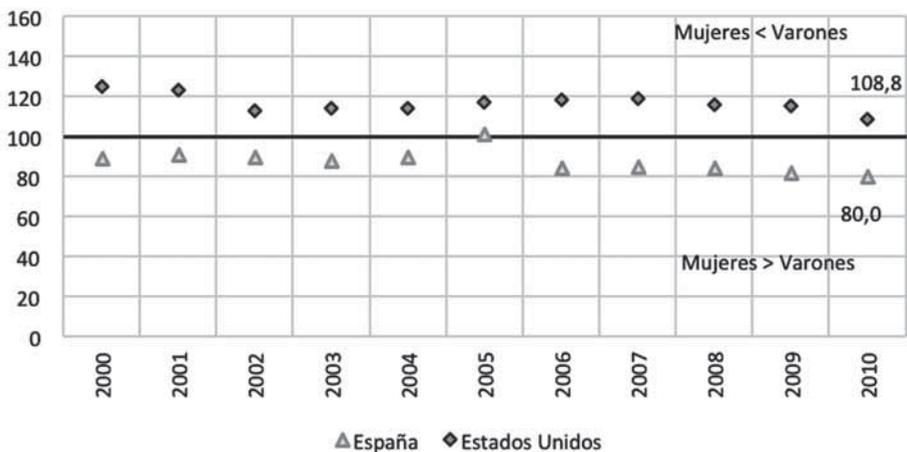
Razón de sexos del stock de inmigrantes de toda la vida de origen latinoamericano por lugar de acogida, 2010



Fuente: elaborado a partir de análisis de la matriz migratoria integrada IMILA (Martínez-Pizarro y Rivera-Orrego 2016: 19).

FIGURA 2

Razón de sexos del flujo anual de migrantes de origen latinoamericano hacia principales países OECD, 2000-2010



Fuente: elaborado a partir de OECD Inflow of foreign populatio Dataset – Flujos por país de nacimiento y sexo (2015).

Por otro lado, en el caso de los censos *de jure* no se capta con precisión a quienes se desempeñan en actividades irregulares, en el servicio doméstico y a quienes residen temporalmente en un lugar. De acuerdo con Bilsborrow y Zlotnik (1992), este segundo sesgo de subestimación afecta especialmente a las mujeres. Curiosamente la comparación de las figuras 1 y 2 no se aprecia sesgo de la composición por sexo que podría augurarse al observar el stock de inmigrantes nacidos en América Latina que residen en España o Estados Unidos en comparación con el flujo anual de inmigrantes de igual origen que llegan a estos dos países en 2010 (Figura 2) pero no puede negarse que esta ha sido una de las críticas más recurrentes a los estudios sobre feminización de la migración contemporánea.

En América Latina el crecimiento de mujeres en el total de migrantes ha sido superior al de la media global, partiendo de 45% de mujeres en el stock de inmigrantes en 1960, alcanzando el 50,3% desde 2005 hasta la actualidad (Alcala, 2006; Hovy, Lattes y Menozzi, 2015). Pero el predominio femenino es relativo al destino. La migración de latinoamericanos a España contribuyó a la feminización del flujo de este origen, como puede verse según la razón de sexo en el stock de residentes en dicho país entre 2000 y 2010 (Figuras 1 y 2). También la migración intrarregional, que viene en franco aumento (OEA-SICREMI, 2015)¹, ha contribuido al equilibrio de sexos e incluso al predominio femenino en el caso de los orígenes centroamericanos —con excepción de México—, República Dominicana, Brasil, Paraguay, Colombia y Venezuela y Uruguay (Figura 1). En el único destino donde aún se aprecia un leve desequilibrio en favor de los varones, es en Estados Unidos. La razón de sexos para el conjunto de los latinoamericanos es de 107 varones cada 100 mujeres, y es incluso superior entre los guatemaltecos, mexicanos, salvadoreños y hondureños.

La razón por la que la historia migratoria latinoamericana de los últimos cuarenta años se apoya en los stocks (Pellegrino, 2003; Villa y Martínez Pizarro, 2004; Cerrutti y Parrado, 2015; Martínez-Pizarro y Rivera-Orrego, 2016), responde en parte a la ausencia de información de flujo, pues no se cuenta con registros exhaustivos de entradas y salidas en los países de la región (Tacla Chamy, 2006; OEA-SICREMI, 2015). No obstante, no puede desconocerse que un análisis de largo

1 En 1960 el stock de inmigrantes nacidos en América Latina que vivían en otro país de esta región eran apenas el 24% del total de extranjeros, en 1990 representaban al 49% y en 2010 constituyen el 61% (Martínez-Pizarro y Rivera-Orrego, 2016: 12).

plazo que intente revisar de forma sistemática la totalidad de la movilidad de entradas y salidas desde países latinoamericanos debe aproximarse de alguna forma a las estimaciones de flujo. ¿Por qué? Porque la feminización de la migración no es un fenómeno independiente de los cambios en la estructura de edades que se derivan del aumento de la sobrevivencia que es favorable a las mujeres (Ravenstein, 1885; Bilborrow y Zlotnik, 1992; Vause y Toma, 2015).

De todos modos, las transformaciones del perfil de la migración trascienden esta mera observación sobre el envejecimiento del stock de migrantes, pues existe una estrecha relación entre el tamaño de las cohortes, la intensidad de los flujos migratorios y su calendario de edades (Pandit, 1997a) que también merece ser analizada en particular para dar cuenta de posibles cambios en la estructura de edades de la migración.

El estudio sistemático de las tasas específicas de migración por edades ha permitido establecer la estabilidad y regularidad del calendario de edades de la movilidad (Little y Rogers, 2007; Raymer y Rogers, 2008) y, si bien la forma que dibujan las tasas por edad es relativamente estable, pueden producirse desplazamientos (*shifts*) siguiendo la evolución cíclica del tamaño de las cohortes y/o los efectos de momento asociados a las etapas de expansión y recesión económica. No obstante, la literatura dedicada a analizar los cambios en el calendario de edades de la movilidad se ha centrado en la migración interna y en la movilidad residencial (Plane, 1992; Pandit, 1997b, 2000; Plane, Henrie y Perry, 2005), no en la migración internacional. Pandit (1997) —en acuerdo con la perspectiva de encuentra que la relación entre tamaño de cohortes y emigración dentro de Estado Unidos es negativa, siendo las cohortes más grandes las que tienen menos intensidad migratoria al final de su vida pues enfrentan más competencia al momento de entrar al mercado de trabajo y tienen, por ende, menos oportunidades de moverse tempranamente. Pero debe recordarse que estas conclusiones, similares a las de Plane (1992), se han limitado a la observación de la movilidad de corta distancia en un país como Estados Unidos entre 1949 y 1993, donde la intensidad de la movilidad interna es muy alta y donde es muy común moverse como resultado de una carrera exitosa o de la mejora económica que permite la compra de una mejor vivienda en los suburbios.

Las hipótesis y resultados de la escasa literatura dedicada al estudio de estas transformaciones en el calendario de la migración internacional contradicen los hallazgos relativos a la migración interna. De hecho, la dirección el cambio en las edades de la migración inter-

nacional que auguran la evidencia relativa al avance de la Transición Demográfica y el efecto de ciclos económicos o políticos es exactamente contraria (Hanson y McIntosh, 2010; Prieto Rosas, 2012). En primer lugar, el efecto del ciclo económico o político podría augurar que en un determinado momento se embarquen en la migración internacional no solo quienes se encuentran en las llamadas edades de migración, sino también quienes pertenecen a cohortes más antiguas que enfrentan contextos críticos siendo mayores de 30 años. La evidencia que arroja el estudio de efectos de período y cohorte de Prieto (2013) respalda esta hipótesis al observar que durante determinados episodios las tasas de migración neta de los grupos de edad avanzada alcanzaron valores muy altos o muy bajos². En segundo lugar, si se acepta la evidencia que arroja el estudio de la relación negativa existente entre crecimiento natural y migración internacional neta³, el avance de la Transición Demográfica haría esperable una disminución de la presión demográfica sobre la migración en América Latina, en cuyo caso no solo podía esperarse una composición que involucre a migrantes jóvenes de las llamadas edades típicas, sino una migración en cualquier grupo de edades, más diversa en cuanto a sus motivaciones y con cierta independencia de la idea de respuesta a la presión demográfica que se encuentran en las edades de entrada al mercado de trabajo. En tercer lugar, también es esperable un desplazamiento a edades avanzadas de la movilidad si se piensa en que el fin de la escolarización y el inicio de la vida laboral se han desestandarizado, pospuesto y convergido en términos de sexo, como muestra la evidencia sobre comportamiento de la clase media urbana de varios países latinoamericanos (Brunet, 2014; Ciganda y Pardo, 2014; Juárez y Gayet, 2014).

Por último, antes de pasar a la formulación de hipótesis, debe señalarse que la conocida diversidad de velocidades, fechas de inicio, e implicancias de la Transición Demográfica en América Latina (Chackiel, 2004; CEPAL, 2008; Willekens, 2014), hace pensar que cualquiera de las transformaciones con las que aquí se especula ocurran de forma variable según país, siendo más pronunciadas donde la transición demográfica se encuentra en etapas avanzadas.

2 Algunos ejemplos pueden ser: Chile y Uruguay en 1975-1979 y 2000-2004; Argentina 2000-2004, o Perú 2000-2005.

3 Considérense los casos de la migración contemporánea en el Norte de África, y en América Latina o en la Europa anterior a la Primera Guerra.

La revisión de literatura hasta aquí presentada promueve la formulación de las siguientes hipótesis que guían esta investigación.

Hipótesis 1 – Es posible que la magnitud de la feminización constatada por la literatura antecedente en base al análisis del stock de migrantes no se corrobore en este caso al usar tasas específicas por edad como en este caso.

Hipótesis 2 – El perfil de la migración latinoamericana se ha transformado entre 1950 y 2010, no solo en términos de composición por sexo, sino también en su estructura por edades siguiendo una tendencia general hacia la feminización y envejecimiento de los flujos como consecuencia del avance de la transición demográfica, los cambios en el ciclo de vida.

Hipótesis 3 – Se espera que aquellos países-períodos donde estas transformaciones fueron intermitentemente acompañadas de ciclos de recesión económica o crisis política, y donde como consecuencia se observaron las variaciones más abruptas de la tasa de migración neta total, sean también los que experimentan cambios más significativos en el perfil de sexo y edad de sus migrantes y una mayor desestandarización del calendario de edades.

Hipótesis 4 – Se espera que en aquellos países donde la Transición Demográfica se encuentra muy avanzada, como Uruguay, Argentina y Chile, seguidos de Brasil, Colombia, Costa Rica y México (Chackiel 2004)⁴, se observe cierto envejecimiento del calendario de edades de la movilidad internacional a medida que se suceden los períodos más recientes (1990-2010).

2. FUENTES Y MÉTODOS

Los insumos empleados en la elaboración de la tipología que propone este artículo son las tasas período-edad estimadas como diferencia

4 Esta distinción entre los tres primeros países y los que siguen obedece a la distinción presentada por el Centro de Demografía de América Latina y el Caribe (CELA-DE), donde se señala a Argentina, Uruguay y Chile como pioneros de la transición que en la actualidad se encuentran en etapas muy avanzadas —junto con Cuba—, y a Brasil, Colombia, Costa Rica y México como países que habiendo empezado más tarde hicieron una rápida transición y ahora se ubican en el grupo de países avanzados en este proceso.

entre la población de edad x , $x+5$ esperada en t y la población de iguales edades observada en t . La estimación de la población esperada siguió el método de sobrevivencia (Kintner y Swanson, 1993), aplicando a la población de edad x , $x+5$ observada en t la probabilidad de sobrevivencia hasta $t+5$. Las estimaciones de población observada y las probabilidades de sobrevivencia ($l_{x,x+5}$) utilizadas para estimar la población esperada corresponden a las tablas de vida abreviadas que publicara Naciones Unidas en 2013 (UNDESA, 2013). Una descripción detallada de los datos aquí utilizados (estimaciones UNDESA), sus limitaciones y la metodología de estimación empleada para obtener las tasas específicas de migración neta por edad y sexo, que sirven de insumo de este artículo, fue publicada con anterioridad (Prieto, 2013: 145-149).

Las dos operaciones estadísticas que permitieron resumir la información obtenida de las tasas específicas de migración neta por sexo, edad y país —período, fueron el Análisis de Componentes Principales (ACP) y el Análisis de Clúster o Conglomerados.

2.1. Análisis de Componentes Principales

Esta técnica es utilizada comúnmente para enfrentar problemas de dimensionalidad donde, como en este caso, el número de variables originales correlacionada es elevado. Mediante mínimos cuadrados ordinarios el ACP permite transformar a un conjunto original de variables correlacionadas en una serie reducida variables independientes entre sí que resumen la información provista por las variables originales. Estas nuevas variables se denominan componentes y son una combinación lineal de las variables originales que se jerarquizan según el grado de varianza que explican (Tinsley y Brown, 2000).

La estimación original del ACP arrojó 20 componentes principales, tantos como variables originales⁵ (tabla 1 en Anexo), y la elección final del número de componentes se basó en la magnitud de la inercia acumulada por los tres primeros⁶ y en el sentido analítico que tienen

5 Son 20 variables correspondientes a 2 sexos x 10 grupos de edades quinquenales (ver tabla 1 en Anexo).

6 El llamado criterio de Kaiser sugiere retener aquellos factores con un valor propio superior a uno, es decir que solo son relevantes aquellos factores que brindan más información que la que brinda una variable original en sí misma (<1).

estos tres componentes dado que cualesquiera de ellos describen rasgos claves del calendario migratorio (Preacher y MacCallum, 2003). El primer componente resume un 69,7% de la variación⁷ y las variables que muestran mayor correlación modelan un perfil migratorio del que participan ambos sexos en edades activas (Tabla 1).

TABLA 1
Puntuaciones factoriales de las variables en los componentes principales

Características de los componentes		Componente 1 Edades jóvenes Ambos sexos	Componente 2 Edades adultas y Avanzadas/ Varones	Componente 3 Edades adultas y Avanzadas/ Mujeres
Sexo	Edad			
Varones	15-19	0,9231	0,1373	0,2049
	20-24	0,9136	0,2886	0,2037
	25-29	0,8319	0,4669	0,2143
	30-34	0,6433	0,6518	0,2561
	35-39	0,4820	0,7836	0,2833
	40-44	0,3237	0,8644	0,2835
	45-49	0,2093	0,8873	0,3080
	50-54	0,1614	0,9000	0,3151
	55-59	0,1211	0,9065	0,2413
Mujeres	60-64	0,0772	0,8869	0,1333
	15-19	0,8969	0,0974	0,3140
	20-24	0,8923	0,1408	0,3596
	25-29	0,8520	0,1844	0,4368
	30-34	0,7490	0,2395	0,5610
	35-39	0,6202	0,2933	0,6545
	40-44	0,5211	0,3109	0,7221
	45-49	0,4331	0,3543	0,7912
	50-54	0,3486	0,3762	0,8342
55-59	0,2903	0,3531	0,8277	
60-64	0,3250	0,2963	0,7240	
Varianza explicada		69,7%	14,5%	6,7%
Varianza acumulada		69,7%	84,3%	91,0%

Nota: Los asteriscos indican a los coeficientes que corresponden a la matriz de saturaciones, tras la rotación ortogonal (VARIMAX rotation).

Fuente: elaborado en base a estimaciones de migración neta elaboradas a partir de estimaciones de población y tablas de vida publicadas por la División de población de Naciones Unidas (UNDESA 2013).

⁷ Estas proporciones de varianza explicada por cada componente son el cociente entre su varianza y el valor propio (*eigen value*) asociado al vector propio que lo define y la suma de los valores propios de la matriz.

Las mujeres tienen un rango de edades más amplio (15-34) que los varones (15-29), lo que puede explicarse en el caso de la migración familiar como la diferencia asociable a procesos de migración en cadena y reagrupación familiar. En adelante se hará referencia al perfil demográfico (sexo y edad) que caracterizan los valores de esta nueva variable resumen como (1) "migración neta joven y equilibrada por sexo". El segundo componente agrega un 14,5% de la varianza, y en este caso los mayores valores de las correlaciones corresponden a las tasas de migración masculinas de edades mayores a los 30 años. De este modo se agrega información no contemplada por el componente anterior en cuanto a la migración más masculinizada. En adelante se hará referencia a este componente como (2) "migración neta de edades adultas y avanzadas con predominio masculino". Finalmente, el tercer componente contribuye a explicar apenas el 6,7% de la varianza, y en este caso los coeficientes de correlación más alta corresponden a las tasas de migración femenina de edades mayores a los 35 años. Nos referiremos a él como (3) "migración Neta de Edades Adultas y Avanzadas con Predominio Femenino".

La estructura de estos componentes revela que las diferencias entre sexos merecen un tratamiento diferencial a partir de los 30 años, pues es en estas edades donde se encuentran las diferencias más significativas entre sexos (Tabla 1). En otras palabras, si se atiende a la magnitud de la varianza que explica el modelo 1, caracterizado por una migración neta joven y equilibrada por sexo, se puede concluir que el rasgo de juventud propio de la migración ha estado ciertamente extendido a lo largo del período y países analizados, pero son las diferencias en edades adultas y avanzadas las que explican gran parte de la heterogeneidad de perfiles demográficos de la migración neta latinoamericana y las que alteran la hegemonía del modelo más típico (1).

Los nuevos componentes que emergen del ACP constituyen tres nuevas variables, y los valores que cada observación (período-país) asume en ellas son el resultado de la combinación lineal de las puntuaciones factoriales (*scoring o factor loading*) que cada variable original aporta al respectivo componente.

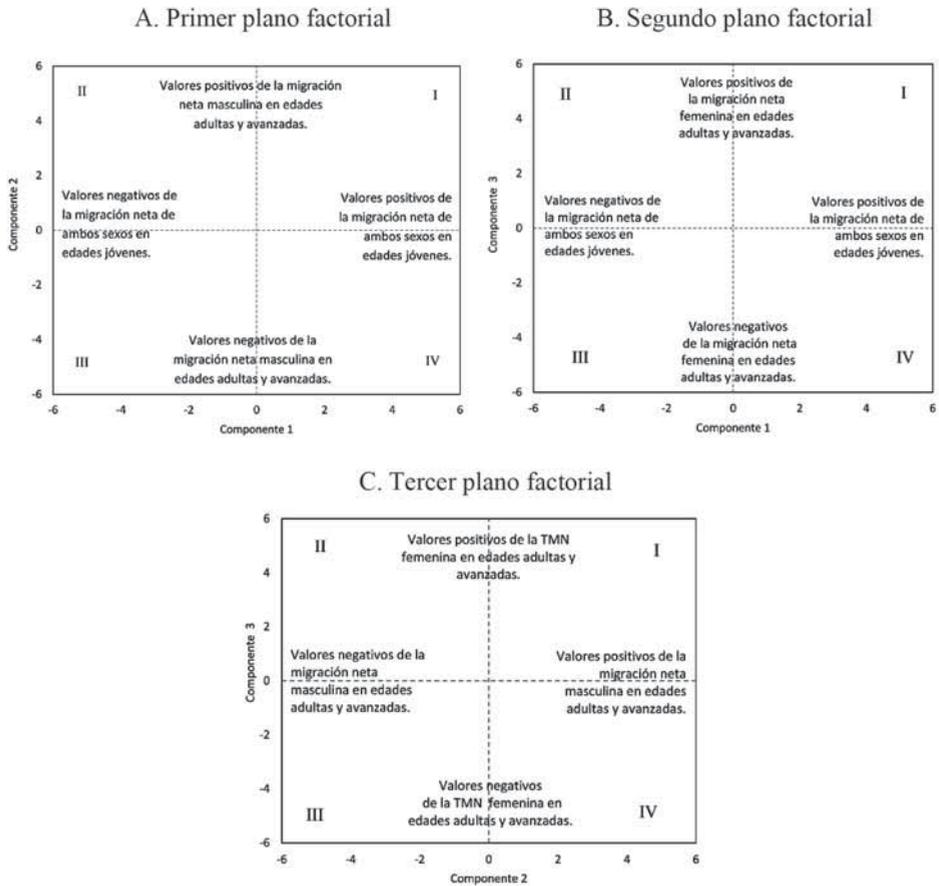
2.2. Análisis de Conglomerados

Una vez obtenidos los valores para cada observación país-período se procede a su proyección sobre los planos factoriales que describen

las siguientes figuras. A modo de ejemplo se muestra la proyección en el primer, segundo y tercer plano factorial (Figura 3).

FIGURA 3

Representación de los planos factoriales sobre los que se proyectan observaciones país-periodo



Nota: Componente 1: Edades jóvenes Ambos sexos; Componente 2: Edades adultas y Avanzadas/ Varones; y Componente 3: Edades adultas y Avanzadas/ Mujeres.

El primer plano factorial combina las relaciones que caracterizan al primer y segundo componente (Figura 3.a). En él se representan con claridad el patrón migratorio por sexo y edades de ambos sexos en edades tempranas y del sexo masculino en edades adultas y avanzadas. En el primer, segundo y tercer plano factorial cada cuadrante queda definido de la forma detallada en la figura 3. Dentro del primer plano factorial

(Figura 3.a), el primer cuadrante resume valores positivos de la tasa de migración neta para ambos sexos en edades jóvenes y para los varones en edades adultas. El segundo combina valores negativos para la migración neta de edades jóvenes en ambos sexos con migración neta positiva para los varones en edades adultas. El tercero resume valores negativos de la tasa de migración neta de ambos grupos: jóvenes de ambos sexos y varones en edades adultas. Finalmente, el cuarto cuadrante combina valores positivos de la migración neta joven de ambos sexos con valores negativos en las tasas de migración neta de los varones en edades adultas. Las observaciones que se sitúen dentro de cada uno de estos cuadros asumirán estos atributos en su perfil de sexo y edad de la migración neta. El segundo plano factorial superpone al primer y tercer componente y caracteriza a las observaciones en cuanto a la movilidad de edades jóvenes de ambos sexos y de mujeres en edades adultas y avanzadas (Figura 3.b). En este caso el primer cuadrante contiene valores positivos de las tasas de migración neta de ambos sexos en edades jóvenes y de las mujeres en edades adultas. El segundo, aglutina valores negativos de la migración neta de ambos sexos en edades jóvenes, y valores positivos de la migración neta de mujeres en edades adultas. El tercero, resume valores negativos de la tasa de migración neta de ambos colectivos, i.e. tanto jóvenes de ambos sexos como mujeres en edades adultas. Por último, el cuarto combina valores positivos de la migración neta joven de ambos sexos con valores negativos en las tasas de migración neta de las mujeres en edades adultas. Finalmente, el tercer plano factorial es aquél que define la intersección de los componentes 2 y 3 y aporta la descripción en los distintos grupos en los casos donde es insuficiente la información provista por los componentes 2 y 3 (Figura 3.c).

Una vez proyectados los puntos sobre los planos factoriales definidos por la intersección de los tres componentes o variables, se utilizó un método de clasificación como el Análisis de Conglomerados o Clúster, que permite identificar en qué medida los períodos y países se asocian con los perfiles de calendario de edades y composición por sexo que definen los tres componentes. El Análisis de Conglomerados identifica, en función de las distancias euclidianas (entre observaciones y grupos, e inter-grupos), cuáles son aquellas observaciones que comparten características comunes respecto a las variables empleadas en la definición de distancia, conformando un mismo grupo. En este caso, las variables empleadas en la identificación de distancias entre observaciones son los tres componentes principales recién descritos

componentes obtenidos mediante el ACP. En la obtención de los tipos de perfil migratorio que constituyen la tipología final se utilizaron métodos jerárquicos aglomerativos, que parten de la nube de puntos de las observaciones y acercan sucesivamente los puntos menos distantes sucesiva hasta llegar a formar un grupo con todos. Se utilizó el método de Ward en el que se emplea una definición de distancia euclidiana canónica, maximiza la dispersión inter-grupos y se minimiza la intra-grupos, agrupando primero a las observaciones más cercanas entre sí y recalculando el baricentro de cada grupo a media que se añade una nueva observación al mismo (Bickman y Rog 2009: 452).

Si bien en las técnicas de análisis de conglomerados la elección de un número óptimo de grupos con el que trabajar es arbitraria y depende del investigador, en este caso la elección de los grupos combina los resultados arrojados por el Test de Calinsky y Harabsz y el Test de Duda y Hart (Everitt, Landau & Leese, 2001). El primero de ellos recoge la relación entre las varianzas y es análogo a la prueba F del análisis multivariado. El segundo, evalúa la significatividad de la reducción de la suma de cuadrados que produce el incremento del número de grupos. De esta forma se obtuvieron los grupos que resumen la variabilidad de las observaciones país-período según el perfil migratorio por sexo y edades vigente en cada caso.

3. RESULTADOS

En esta sección se presenta la tipología demográfica de la migración de la segunda mitad del siglo XX, seguida de la descripción de las características de cada tipo. Finalmente, se discute la direccionalidad de los cambios en el perfil demográfico y si los cambios en el nivel general de la migración son acompañados de cambios en el perfil.

En la tabla 2 se ofrece una descripción del tipo de perfil que indica cada grupo. En base en la observación de la proyección de puntos de las figuras 2 a 4 se resumen allí los seis perfiles identificados en el período 1950-2010. Las primeras columnas describen a los grupos que constituyen esta tipología, las siguientes columnas refieren a los principales rasgos en cuanto al patrón de edades y sexos predominante en cada caso, y en la última columna se clasifican los distintos períodos y países de la región.

TABLA 2
Tipología de perfiles demográficos de la migración neta

<i>Descripción</i>	<i>Países y períodos</i>	<i>País-período</i>
Inmigración neta equilibrada en términos de sexo en todas las edades (Grupo 1)	Argentina (1950-75 y 1980-95), Brasil (1950-55 y 1960-95), Chile (1990-2010), Costa Rica (1950-60, 1970-75 y 1985-2010), Venezuela (1950-2010), Chile (1990-2010), Ecuador (1950-90), El Salvador (1960-65), Guatemala (1950-60), Honduras (1950-65), México (1950-60), Panamá (1990-2010), Perú (1950-85) Uruguay (1950-55).	70
Emigración neta con predominio masculino en edades avanzadas (Grupo 2)	Bolivia (1950-2010), Chile (1950-85), Colombia (1980-2010), Nicaragua (1950-75), Panamá (1950-75 y 1980-90), Argentina (1995-2010), Brasil (1995-2010), Ecuador (1990-2010), Guatemala (1960-75 y 2005-10), Paraguay (2005-10) Uruguay (1960-70 y 1990-2000).	58
Emigración neta de ambos sexos en edades jóvenes y masculinizada en edades avanzadas (Grupo 3)	Colombia (1950-80), Uruguay (1970-90 y 2000-10), Argentina (1975-80), Costa Rica (1965-70), El Salvador (1970-80 y 1985-95), Guatemala (1990-2005), México (2005-10) Nicaragua (1990-2010).	26
Emigración neta de ambos sexos en edades jóvenes e inmigración neta ambos sexos en edades avanzadas (Grupo 4)	Honduras (1965-2005), México (1960-2005), Brasil (1950-55), Costa Rica (1975-85), Panamá (1975-80), Paraguay (1985-2005) Rep. Dominicana (1985-2005).	29
Emigración neta de ambos sexos en edades jóvenes e inmigración neta masculina en edades avanzadas (Grupo 5)	Rep. Dominicana (1950-1985), Paraguay (1960-85) El Salvador (1950-85).	15
Emigración neta feminizada en edades avanzadas (Grupo 6)	Perú (1985-2010), El Salvador (1965-70), Guatemala (1975-90) Nicaragua (1975-90).	12
Total		210

Fuente: elaborado a partir de estimaciones de migración neta realizadas por el autor con base en las estimaciones de población y tablas de vida publicadas por la División de población de Naciones Unidas (UNDESA 2013).

Los dos primeros grupos reúnen el mayor número de casos, convirtiéndose en los dos patrones migratorios más importantes de las últimas seis décadas. El primer grupo se caracteriza por un tipo de inmigración neta (valores positivos) con equilibrio de sexos en edades jóvenes y predominio masculino en edades avanzadas (Grupo 1). En él se reúnen todos los episodios de inmigración que vivió la región hasta mediados del siglo XX y los períodos recientes que corresponden a algunos de los principales países de acogida de la migración intrarregional: Chile, Panamá, Costa Rica y Venezuela.

El segundo grupo refleja un perfil de emigración neta con un calendario de edades más envejecido y masculinizado. Éste describe la historia completa de la emigración neta de Bolivia, y gran parte de la de Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua, y Panamá. En todos estos casos la tasa de migración neta general fue de signo negativo, pero con valores de bajos a moderados (menor a -5 por mil).

Si bien los episodios de inmigración neta han sido siempre acompañados por la equidad en la intensidad migratoria en todos los grupos de edad (Grupo 1), los episodios de emigración neta conjugan una composición equilibrada de sexos en edades tempranas y marcados desequilibrios en las edades adultas (Grupos 2 a 6). Generalmente, este desbalance en la composición por sexo indica efectos de masculinización salvo en el caso del grupo 6, donde se aglutinan aquellos episodios excepcionales de emigración feminizada.

El tercer tipo de perfil se distingue de los anteriores en su composición por sexos en las edades avanzadas. En este caso el desequilibrio a favor de los varones entre los mayores de 30 años se conjuga con el equilibrio de las intensidades migratorias de ambos sexos en edades más jóvenes. Este tercer perfil identifica episodios de fuerte emigración neta de países como Argentina en 1975-80 durante la dictadura (Schmidt, 2010), Colombia entre 1950 y 1980 especialmente en dirección a Venezuela (Mejía Ochoa, 2012), El Salvador desde 1970-1980 y 1985-95 cuando como consecuencia de la guerra aumenta significativamente el refugio hacia Nicaragua, Guatemala y México (Gammage, 2007; OEA-SICREMI, 2011), o durante la dictadura de Uruguay durante las décadas de los setenta y ochenta hasta la apertura democrática (Cabella & Pellegrino, 2005). El cuarto tipo de perfil significativo en la segunda mitad del siglo XX corresponde a países y períodos en los que la emigración neta ocurría a edades tempranas, con un cierto equilibrio de la intensidad migratoria de ambos sexos, y coexistía con una inmigración neta de edades adultas avanzadas, también equilibrada por sexos.

El segundo grupo refleja un perfil de emigración neta con un calendario de edades más envejecido y masculinizado. Éste describe la historia completa de la emigración neta de Bolivia, y gran parte de la de Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua, y Panamá. En todos estos casos la tasa de migración neta general fue de signo negativo, pero con valores de bajos a moderados (menor a -5 por mil).

Si bien los episodios de inmigración neta han sido siempre acompañados por la equidad en la intensidad migratoria en todos los grupos de edad (Grupo 1), los episodios de emigración neta conjugan una composición equilibrada de sexos en edades tempranas y marcados desequilibrios en las edades adultas (Grupos 2 a 6). Generalmente, este desbalance en la composición por sexo indica efectos de masculinización salvo en el caso del grupo 6, donde se aglutinan aquellos episodios excepcionales de emigración feminizada.

El tercer tipo de perfil se distingue de los anteriores en su composición por sexos en las edades avanzadas. En este caso el desequilibrio a favor de los varones entre los mayores de 30 años se conjuga con el equilibrio de las intensidades migratorias de ambos sexos en edades más jóvenes. Este tercer perfil identifica episodios de fuerte emigración neta de países como Argentina en 1975-80 durante la dictadura (Schmidt, 2010), Colombia entre 1950 y 1980 especialmente en dirección a Venezuela (Mejía Ochoa, 2012), El Salvador desde 1970-1980 y 1985-95 cuando como consecuencia de la guerra aumenta significativamente el refugio hacia Nicaragua, Guatemala y México (Gammage, 2007; OEA-SICREMI, 2011), o durante la dictadura de Uruguay durante las décadas de los setenta y ochenta hasta la apertura democrática (Cabella & Pellegrino, 2005). El cuarto tipo de perfil significativo en la segunda mitad del siglo XX corresponde a países y períodos en los que la emigración neta ocurría a edades tempranas, con un cierto equilibrio de la intensidad migratoria de ambos sexos, y coexistía con una inmigración neta de edades adultas avanzadas, también equilibrada por sexos.

Este perfil mixto, puede reflejar dinámicas de emigración y retorno, o de migración circular. Precisamente es el perfil vigente en México entre 1960 y 2005, justo antes de que se deteriore esta dinámica (Durand, 2016), o de Costa Rica entre 1975 y 1984.

También es el caso de Honduras en 1965-00, o de Paraguay 1985-2005. Los tres comparten la experiencia de la migración circular, unos a Estados Unidos y Centroamérica, en el caso de México y Honduras

respectivamente, y otros a Brasil y Argentina como en el caso de Paraguay (Cerrutti & Parrado 2015)⁸. También dentro de este grupo se identifican otros países-períodos como República Dominicana a partir de 1984 (Liz, 2011).

El quinto grupo de la tipología del perfil demográfico de la migración neta es similar al anterior, pues combina emigración neta de jóvenes con inmigración neta en edades avanzadas. Sin embargo, mientras la emigración es equilibrada la inmigración neta de edades adultas y avanzadas es principalmente de varones. Este perfil recuerda lo que se describe como un patrón clásico de retorno masculinizado o de selectividad por sexos del retorno (Prieto Rosas, Pellegrino & Koolhaas, 2015). Así se identifica a la movilidad observada en Paraguay, República Dominicana y El Salvador previo a 1985, es decir cuando la migración internacional era de tipo fronterizo y estacional, antes de que estos países se involucraran en las emigraciones masivas que ocurrieron posteriormente (OEA-SICREMI, 2011).

Finalmente, el sexto grupo refleja el perfil demográfico vigente en apenas 12 episodios puntuales de emigración neta, donde la intensidad migratoria de mujeres de edades avanzadas es significativamente superior a la de los varones. Así se describe la migración de peruanos en 1985-90, que coincide con lo que se ha descrito como el inicio de la migración de este origen a Argentina y Chile, liderado por mujeres a partir de la década del ochenta (Stefoni, 2002; Cerrutti y Gaudio, 2010; OEA-SICREMI, 2011). También la de salvadoreños que se desplazan de zonas rurales hacia Honduras a partir de 1962 (Gammage, 2007), y la de guatemaltecos y nicaragüenses a partir de 1975 y hasta finales de los años ochenta.

La evidencia hasta aquí presentada permite discutir la pertinencia de la primera de las hipótesis de trabajo. En concordancia con lo esperado, la feminización constatada por la literatura antecedente en base al análisis del stock de migrantes no se corrobora en este caso, pues el único perfil donde se aprecia un predominio femenino consolidado (grupo 6) caracteriza apenas un 6% del total de países-períodos en estudio.

8 En promedio los paraguayos retornados desde Argentina que fueron entrevistados en 1999 por el proyecto LAMP declaraban haber hecho al menos 4 migraciones a Argentina y aquellos que aún residían en este país decían haber regresado al menos dos veces a Paraguay.

La segunda de las hipótesis planteadas al inicio de este artículo una transformación del perfil de la migración latinoamericana que podría seguir una tendencia general hacia la feminización y el envejecimiento. También, se esperaba ver si estas transformaciones eran más nítidas en aquellos países donde la transición demográfica se encuentra muy avanzada, como en Uruguay, Argentina y Chile, seguidos de Brasil, Colombia, Costa Rica y México. Sin embargo, la tipología hasta aquí presentada contraviene estas hipótesis y muestra un panorama mucho más diverso en cuanto a la heterogeneidad de perfiles vigentes y de trayectorias seguidas por los países de la región. Con el propósito de analizar las tendencias generales que siguen la intensidad de la migración neta por sexo y edad, y con apoyo de la siguiente ilustración, se presentan las que podrían entenderse como transiciones del perfil migratorio, incluyendo tendencias de feminización, masculinización, estabilidad, envejecimiento y rejuvenecimiento de la migración neta.

FIGURA 4

Tendencias de feminización y envejecimiento a partir de la tipología elaborada

Grupo	Estructura de edades	Composición por sexo
2	Adultas y avanzadas	Masculinizada
	Jóvenes	Equilibrada
3	Adultas y avanzadas	Masculinizada
	Jóvenes	Equilibrada
5	Adultas y avanzadas	Masculinizada
	Jóvenes	Equilibrada
1	Jóvenes	Equilibrada
	Adultas y avanzadas	
4	Jóvenes	Equilibrada
	Adultas y avanzadas	
6.	Adultas y avanzadas	Feminizada

Trayectorias de envejecimiento ↑

Trayectorias de feminización ↓

Fuente: elaborado a partir de estimaciones de migración neta realizadas por el autor con base en las estimaciones de población y tablas de vida publicadas por la División de población de Naciones Unidas (UNDESA 2013).

Recordemos que aquí se entiende como feminización al cambio de un perfil masculinizado hacia uno de predominio femenino o de equilibrio, tanto como al cambio desde un perfil equilibrado a uno de predominio femenino (Donato & Gabaccia, 2015). En otras palabras, se considera un incremento significativo de la intensidad migratoria femenina si se observa el paso desde cualquier grupo donde haya una fuerte intensidad masculina o un cierto equilibrio de las tasas de migración, hacia los grupos donde hay un claro equilibrio o un marcado predominio femenino, como ocurre en los grupos 1, 4 y 6. Asimismo, se entiende como envejecimiento a la transición desde un perfil mixto de migración en edades jóvenes y avanzadas hacia uno donde predomina la migración de edades avanzadas, como ocurre en el tránsito desde los grupos 1, 3, 4 y 5 a los grupos 2 o 6, donde predomina un perfil migratorio con predominio de migrantes mayores de 30 años (Figura 4).

En la Figura 5 se han identificado los países que siguen una trayectoria hacia la feminización o la masculinización. La existencia de episodios donde de forma sostenida, por 15 años, se abandona un perfil masculinizado por otro caracterizado por un equilibrio entre sexos o por el predominio femenino se corrobora en la historia de la migración neta de Paraguay, Perú, Chile, Panamá y República Dominicana. En estos casos se considera el pasaje desde el perfil asociado a los tipos o grupos más masculinizados (2, 3 y 5) hacia otros donde bien hay un equilibrio de sexos como ocurre en Chile y Panamá (de 2 a 1), República Dominicana a partir de 1985 y Paraguay entre 1985 y 2005 (de 5 a 4), o un predominio de mujeres en edades avanzadas como ocurre en la migración neta de Perú a partir de 1985 (de 2 a 6). El caso de Nicaragua es de particular interés, porque la feminización del perfil migratorio que se corrobora entre 1975 y 1990 es sucedida por la caída de la intensidad de la migración femenina y el retorno a un relativo equilibrio de la participación por sexos. Este caso confirma los hallazgos de Donato y Gabaccia (2015) en cuanto a que la feminización no describe un proceso irreversible. Por el contrario, es esperable que una migración de pioneras mujeres sea luego contrarrestada por flujos de reagrupación familiar (hijos y cónyuges).

Otro de los elementos que cuestiona la asociación de la feminización con el aumento de sobrevivencia propio de la transición demográfica, se observa en las trayectorias inversas de masculinización. Por ejemplo, Argentina, Brasil o Colombia transitan desde un perfil de equilibrio en la intensidad de la migración de ambos sexos hacia uno

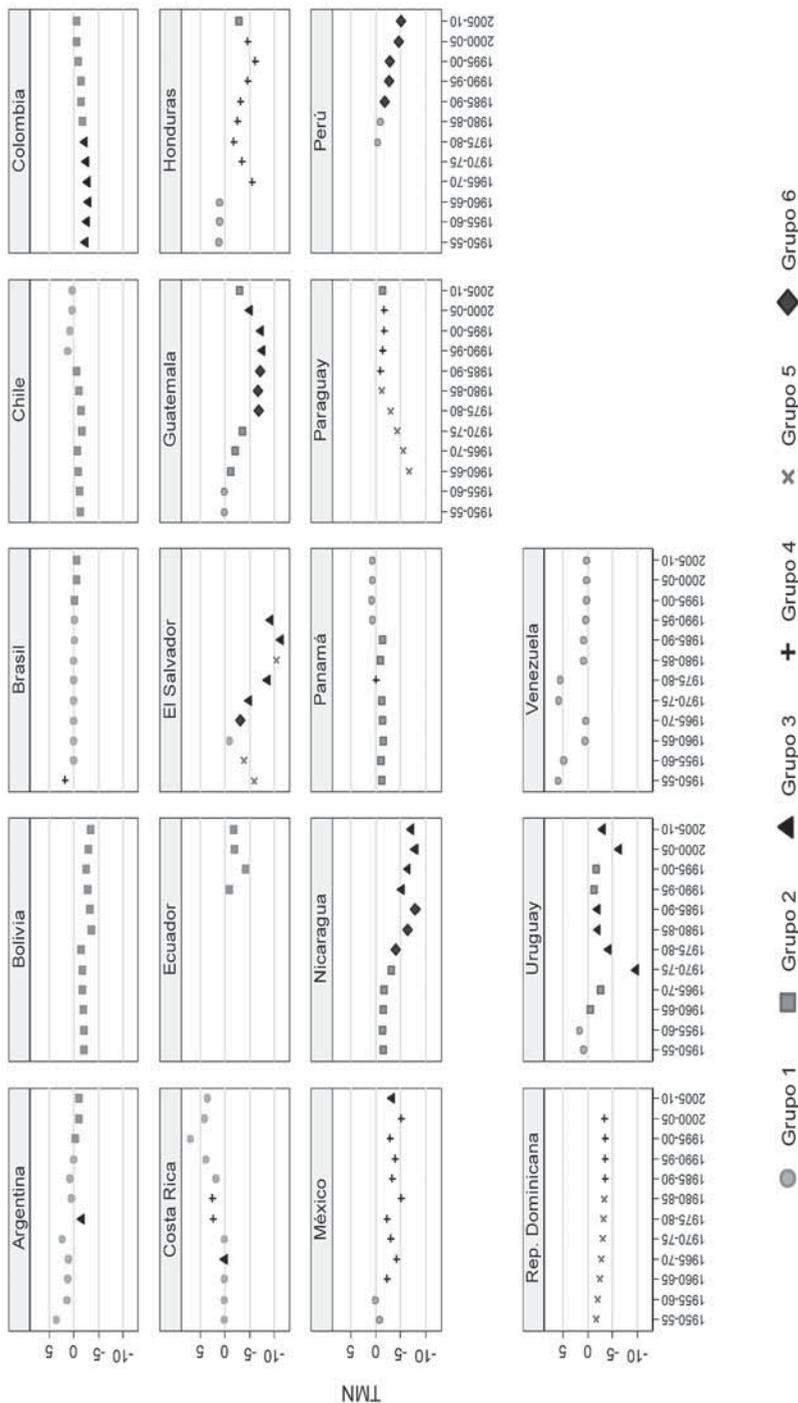
donde la intensidad de la migración de varones supera la de las mujeres (Figura 5). Los dos primeros abandonan su condición de receptores netos de una inmigración equilibrada por sexos, y a partir de 1995 se convierten en emisores netos de migración masculinizada concentrada en grupos de edad mayores de 30 años (de 1 a 2). En el caso de Colombia ocurre una transformación similar, desde un perfil que conjuga una migración joven equilibrada en su composición por sexos con una migración masculinizada en edades adultas, hacia otro en el que este segundo grupo es el predominante (de 2 a 3). No obstante, a diferencia de Argentina y Brasil, en el caso colombiano no se altera el signo de la migración neta y persiste el saldo negativo.

También hay países donde los cambios en el perfil demográfico no siguen una tendencia definida, como en los casos de El Salvador, Guatemala o Uruguay. En estos tres países, caracterizados por la inestabilidad de su intensidad migratoria, se aprecia una gran variabilidad del perfil de sexo y edades de la migración exterior. Finalmente, hay un cuarto grupo de países donde la composición por sexo y edades de la migración neta es estable incluso a pesar de las alteraciones del nivel general de la movilidad. En este cuarto grupo identificamos las trayectorias de Bolivia, Ecuador, Venezuela, Costa Rica y México. Bolivia y Ecuador mantienen sus perfiles de país de emigración neta con predominio masculino a lo largo de los períodos para los que se dispone de información.

Venezuela, también conserva su composición por sexo y edad incluso a pesar de las variaciones de la intensidad de la inmigración neta. Costa Rica y México sufren algunas alteraciones en su perfil migratorio, pero éstas no se sostienen por más de tres quinquenios y tampoco indican un cambio sustantivo de la composición por sexos y edades.

La segunda transformación que interesa analizar concierne al cambio esperado en la intensidad migratoria de las edades adultas y avanzadas, i. e. una tendencia hacia el envejecimiento de la migración neta. En este sentido la evidencia arroja que el incremento de la participación de migrantes en edades avanzadas no ha sido generalizado y apenas se aprecia en cuatro países de los 18 analizados: Argentina, Brasil, Colombia y Perú.

FIGURA 5
Evolución de la tasa de migración neta total y del perfil migratorio por sexos y edades, 1950-2010



Fuente: elaborado a partir de estimaciones de migración neta realizadas por el autor con base en las estimaciones de población y tablas de vida publicadas por la División de Población de Naciones Unidas (UNDESA 2013).

Si bien es cierto que todos ellos son países en etapas avanzadas o muy avanzadas (Argentina) de la Transición Demográfica, ello no constituye evidencia suficiente para respaldar la hipótesis del envejecimiento de la migración entre los países con crecimiento natural bajo. Si éste fuese el caso también deberían observarse este tipo de transformaciones en Chile, Uruguay, o Costa Rica. Por el contrario, en Chile, por ejemplo, se aprecia una tendencia opuesta de rejuvenecimiento de la migración neta que coincide con el cambio de estatus de emisor neto a receptor neto en 1990-95. También se aprecia un rejuvenecimiento de la migración neta en Guatemala, Nicaragua y Panamá a partir del mismo momento. Estas transformaciones, de rejuvenecimiento o envejecimiento, tampoco parecen estar asociadas de forma unívoca a los cambios de intensidad y signo de la migración neta.

CONCLUSIONES

Hasta aquí se ha presentado una propuesta de sistematización de las tasas específicas de edad y sexo para 18 países y 12 períodos a través de una tipología que distingue los principales rasgos demográficos de la migración neta. A continuación, sigue un resumen de los principales resultados y la discusión de las principales hipótesis.

A pesar de las diferencias entre países y períodos la historia migratoria de la región se puede resumir atendiendo a la forma en que se combinan tres perfiles (componentes principales) del calendario de sexo y edad de la movilidad, a saber: un perfil de fuerte migración en edades jóvenes —en el que no se aprecian grandes diferencias entre sexos— y dos componentes de movilidad en edades más adultas en los que predomina uno u otro sexo según el caso. El primero de estos grupos caracteriza el 70% de la variación total de la migración neta de este período. Indiscutiblemente, la migración equilibrada en términos de sexos y concentrada entre los 16 y los 34 años, ha estado presente en una parte importante de la historia migratoria de América Latina. Sin embargo, en casi uno de cada tres quinquenios entre 1950 y 2010 este perfil no fue el predominante. Por ende, una de las primeras conclusiones de este artículo es que, a pesar de la hegemonía del modelo de migración equilibrada por sexos en edades adultas tempranas, la historia del perfil migratorio de esta región es mucho más rica y diversa,

pues existe una significativa heterogeneidad de calendarios de edad y composiciones por sexo en la movilidad internacional contemporánea. Específicamente, se precisan al menos seis perfiles de sexo y edad de la migración para comprender su complejidad y diversidad histórica.

Ahora bien ¿esta diversidad de perfiles no “típicos” sigue una tendencia definida? ¿A lo largo del tiempo está creciendo la presencia de estos tipos demográficos no tradicionales de movilidad? Las respuestas a estas preguntas no son unívocas y para responderlas conviene ordenar la discusión de acuerdo a las hipótesis presentadas al inicio.

En segundo lugar, se corrobora que efectivamente el perfil de la migración latinoamericana se ha transformado entre 1950 y 2010, no solo en términos de composición por sexo, sino también en su estructura por edades, pero no se aprecia una tendencia definida hacia la feminización o el envejecimiento. Más bien se encuentra una gran variedad de trayectorias no lineales que incluyen casos de feminización, masculinización, estabilidad de la composición por sexos, rejuvenecimiento, envejecimiento, y alternancia de diversas estructuras de edades de la movilidad.

Una de las posibles trayectorias en las que se indagó fue la feminización. En primer lugar, la magnitud de la feminización —aquí analizada como incremento de la intensidad de la migración neta femenina ajustada por edades— es inferior a la constatada por la literatura antecedente a partir del análisis de stocks. Los casos de períodos-países donde se corrobora el predominio femenino son apenas 12, es decir un apenas el 7% del total de observaciones, pero ello no quiere decir que la presencia femenina haya sido marginal en la migración de la segunda mitad del siglo XX. Muy por el contrario, al decir que el 66% de los períodos-países observados cuentan con una participación equilibrada entre sexos, decimos que la presencia femenina ha sido tan significativa como la masculina. Recuérdese que ‘únicamente en el 47% de los períodos-países analizados los varones sobrepasaron la cifra de mujeres migrantes en las edades avanzadas. En segundo lugar, y en consonancia con estudios anteriores (Donato & Gabaccia, 2015), la ocurrencia de los episodios de feminización puede ser sucedida por episodios o tendencias sistemáticas de masculinización, como ocurrió en el caso de Nicaragua. Ello sugiere que la feminización de la migración no es un proceso irreversible. En tercer lugar, un aspecto destacable de la participación femenina en edades avanzadas es que en los casos donde ésta es mayoritaria corresponden a episodios de emigración neta. En

cambio, el predominio masculino en edades avanzadas se aprecia tanto en momentos de inmigración como emigración.

Otra de las trayectorias posibles que auguraban las hipótesis de este artículo, es el envejecimiento de la migración. Pero la heterogeneidad de evoluciones en este sentido es aún mayor que la encontrada para la composición por sexos. Son excepcionales los casos de países donde se deja de lado una migración neta joven por una con mayor intensidad migratoria en las edades adultas y avanzadas, e incluso se aprecian evoluciones opuestas de rejuvenecimiento de los flujos. La mayoría de los países de la región alternaron episodios de migración neta con un componente de jóvenes y adultos mayores, y solo excepcionalmente conocieron episodios donde hay un claro predominio de las edades avanzadas. Ahora bien, la dimensión edad de la tipología presentada permite identificar un rasgo sobresaliente de la migración de la región como la circularidad, donde se suceden fases de emigración neta entre jóvenes de ambos sexos, a las que siguen fases de inmigración neta con predominio masculino en edades avanzadas. Ello abona la evidencia acumulada por la literatura de retorno sobre la selectividad masculina de este proceso y muestra también como la circularidad parece ser un rasgo en extinción en el sistema migratorio latinoamericano al menos a juzgar por las trayectorias de los países de Centroamérica (Durand, 2016; Massey, 2016).

En las hipótesis se esperaba que aquellos países-períodos donde las transformaciones abruptas del perfil demográfico de la movilidad acompañaran ciclos de recesión económica o crisis política donde se observaron las variaciones más abruptas de la tasa de migración neta total. Efectivamente se observa que en los momentos donde se producen grandes cambios en el nivel total de la migración neta de un quinquenio al otro se diversifican los perfiles migratorios.

Este trabajo pretende dialogar con la literatura que ha discutido lo reciente de la feminización de la migración o las expectativas de envejecimiento de los flujos como resultado del envejecimiento demográfico, al presentar evidencia que reafirma que ni la participación mujeres y personas mayores en la movilidad son recientes. Ambos rasgos acompañaron a la migración latinoamericana, en sus altos y bajos, en sus fases expansivas y recesivas a partir de 1950. De hecho, la historia migratoria de las Américas está hecha de una amplia diversidad de perfiles demográficos que cambian con gran dinamismo, siendo excepcionales los casos de estabilidad de la composición por sexos y edades en la migración internacional.

REFERENCIAS

- ALCALÁ, María José (2006): *State of World Population 2006. A Passage to Hope. Women and International Migration*, New York, UNFPA.
- ANDALL, Jacqueline (2013): "Gendered Mobilities and Work in Europe: An Introduction", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39, pp. 525-34.
- BICKMAN, Leonard y ROG, Debra (2009): *The SAGE Handbook of Applied Social Research Methods*, New York, SAGE.
- BILSBORROW, Richard E. y ZLOTNIK, Hania (1992): "Preliminary report of the United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration", *The International Migration Review*, 26, pp. 138-61.
- BRUNET, Nicolás (2014): "Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011)", Tesis Doctoral, El Colegio de México, Ciudad de México.
- CABELLA, Wanda y PELLEGRINO, Adela (2005): Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004, Documentos de Trabajo 70, Unidad Multidisciplinaria, Universidad de la República, Montevideo.
- CEPAL (2008): *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*, Santo Domingo, CEPAL.
- CERRUTTI, Marcela y GAUDIO, Magalí (2010): "Gender Differences between Mexican Migration to the United States and Paraguayan Migration to Argentina", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630, pp. 93-113.
- CERRUTTI, Marcela y PARRADO, Emilio (2015): "Intraregional Migration in South America: Trends and a Research Agenda", *Annual Review of Sociology*, 41, pp. 399-421.
- CHACKIEL, Juan (2004): *La dinámica demográfica en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL
- CIGANDA, Daniel y PARDO, Ignacio (2014): "Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes", *Papeles de Población*, 20, pp. 203-31.
- DONATO, Katherine (2010): "U.S. Migration from Latin America: Gendered Patterns and Shifts", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 630, pp. 78-92.
- DONATO, Katherine y GABACCIA, Donna (2015): *Gender and International Migration. From the Slavery Era to Global Age*, New York, Russell Sage Foundation.

- DURAND, Jorge (2016): *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- EASTERLIN, Richard (1961): "Influences in European Overseas Emigration before World War I", *Economic Development and Cultural Change*, 9, pp. 331-51.
- EVERITT, Brian, LANDAU, Sabine y LEESE, Morven (2001): *Cluster Analysis*, 4a ed., New York, Oxford University Press.
- GAMMAGE, Sarah (2007): "El Salvador: Despite End to Civil War, Emigration Continues", *Migration Policy Institute*. Disponible en: <<http://www.migrationpolicy.org/article/el-salvador-despite-end-civil-war-emigration-continues>> [accedido 16 febrero 2017].
- HANSON, Gordon H. y MCINTOSH, Craig (2010): "The Great Mexican Emigration", *Review of Economics and Statistics*, 92, pp. 798-810.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, Jeffrey (1998): *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*, New York and Oxford, Oxford University Press.
- HOVY, Bela, LATTES, Pablo y MENOZZI, Clare (2015): *Trends in International stocks: The 2015 Revision*, New York, UNDESA.
- JUÁREZ, Fatima y GAYET, Cecilia (2014): "Transitions to Adulthood in Developing Countries", *Annual Review of Sociology*, 40, pp. 521-38.
- KINTNER, Hallie y SWANSON, David (1993): "Towards measuring uncertainty in estimates of intercensal net migration.", *Canadian Studies in Population*, 20, pp. 153-91.
- LITTLE, Jani y ROGERS, Andrei (2007): "What can the age composition of a population tell us about the age composition of its out-migrants?", *Population, Space and Place*, 13, pp. 23-39.
- LIZ, Roberto (ed.) (2011): *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*, Santo Domingo, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo.
- MAGUID, Alicia (1992): "El estudio de las migraciones en Honduras a través de diversas fuentes: evaluación y recomendación para mejorar su captación", *Documento de Trabajo 32*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa.
- MARTÍNEZ-PIZARRO Jorge y RIVERA-ORREGO, Cristián (2016): *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- MARTÍNEZ-PIZARRO, Jorge (ed.) (2006): *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- MARTÍNEZ-PIZARRO, Jorge (2003): *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Santiago de Chile, CEPAL.

- MASSEY, Douglas (2016): "A Missing Element in Migration Theories", *Migration Letters*, 104, pp. 319-28.
- MEJÍA OCHOA, William (2012): "Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras", *Rev. Inter. Mob. Hum*, 39, pp. 185-210.
- OEA-SICREMI (2011): *Primer informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI)*, Washington DC, OEA.
- (2015): *Tercer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI)*, Washington DC, OEA.
- PANDIT, Kavita (1997): "Cohort and Period Effects in U.S. Migration: How Demographic and Economic Cycles Influence the Migration Schedule", *Annals of the Association of American Geographers*, 87, pp. 439-50.
- (1997): "Demographic cycle effects on migration timing and the delayed mobility phenomenon", *Geographical Analysis*, 29, pp. 439-450.
- (2000): "Regional Variation in Mobility Levels and Timing in the United States", *The Professional Geographer*, 52, pp. 483-93.
- PELLEGRINO, Adela (2003): *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile, CELADE.
- PLANE, David, HENRIE, Christopher y PERRY, Michael (2005): "Migration up and down the Urban Hierarchy and across the Life Course", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102, pp. 15313-18.
- PLANE, David (1992): "Age-Composition Change and the Geographical Dynamics of Interregional Migration in the U.S.", *Annals of the Association of American Geographers*, 82, pp. 64-85.
- PREACHER, Kristopher J. y MAC CALLUM, Robert (2003): "Repairing Tom Swift's Electric Factor Analysis Machine", *Understanding Statistics*, 2, pp. 13-43.
- PRIETO, Victoria (2013): "¿Podemos Permitirnos un Réquiem de la Migración Neta?", *Coyuntura Demográfica*, 5, pp. 95-101.
- (2012): "El componente demográfico de las migraciones exteriores en América Latina, 1950-2050", Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- PRIETO, Victoria, PELLEGRINO, Adela y KOOLHAAS, Martin (2015): "Intensidad y selectividad de la migración de retorno", en LOZANO ASCENCIO,

- Fernando y MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*, Montevideo, ALAP, pp. 55-80.
- RAVENSTEIN, Ernst Georg (1885): "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society of London*, 48, 2, pp. 167-235.
- RAYMER, James y ROGERS, Andrei (2008): "Applying Model Migration Schedules to Represent Age-Specific Migration Flows", en RAYMER, James y WILLEKENS, Frans (eds.), *International Migration in Europe: Data, Models and Estimates*, Chichester, Wiley pp. 175-92.
- SALINARI, Giambattista y DE SANTIS, Gustavo (2011): "The role of the demographic transition in the formation of the North African and Trans-Saharan migration systems", PAA 2011 Annual Meeting, Washington DC.
- SCHMIDT, Susana (2010): "Migraciones y exilios en la historia reciente de Argentina: una interpretación a la luz de la teoría", *Stud. Hist. Hsta. Cont.*, 28, pp. 151-80.
- STEFONI, Carolina (2002): "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile", *Papeles de Población*, 8, pp. 117-45.
- TACLA CHAMY, Odette (2006): *La omisión censal en América Latina, 1950-2000*, Santiago de Chile, CELADE.
- TINSLEY, Howard y BROWN, Steven Douglas (2000): *Handbook of applied multivariate statistics and mathematical modeling*, Cambridge, Academic Press.
- UNDESA (2013): *World Population Prospects. The 2012 Revision*, New York, United Nations Department of Economic and Social Affairs – Population Division.
- VAUSE, Sophie y TOMA, Sorana (2015): "Is the Feminization of International Migration Really on the Rise? The Case of Flows from the Democratic Republic of Congo and Senegal", *Population*, 70.
- VILLA, Miguel y MARTINEZ PIZARRO, Jorge (2004): *Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- WILLEKENS, Frans (2014): *Demographic transitions in Europe and the World*, Working Paper WP-2014-004, MPIDR.
- ZAICEVA, Anzelika (2014): "The impact of aging on the scale of migration", *IZA World of Labor*, 99, pp. 1-10
- ZLOTNIK, Hania (1998): "International Migration 1965-96: An Overview", *Population and Development Review*, 24, pp. 429-68.

ANEXO 1*Valores propios obtenidos en el Análisis de Componentes Principales*

<i>Componente</i>	<i>Valor propio</i>	<i>Diferencia</i>	<i>%</i>	<i>% Acumulado</i>
1 *	13,9456	11,04039	0,6973	0,6973
2 *	2,9052	1,55758	0,1453	0,8425
3 *	1,3476	0,61032	0,0674	0,9099
4	0,7373	0,38654	0,0369	0,9468
5	0,3507	0,07336	0,0175	0,9643
6	0,2774	0,13225	0,0139	0,9782
7	0,1451	0,03114	0,0073	0,9854
8	0,1140	0,04973	0,0057	0,9911
9	0,0643	0,02234	0,0032	0,9943
10	0,0419	0,01285	0,0021	0,9964
11	0,0291	0,01403	0,0015	0,9979
12	0,0150	0,00514	0,0008	0,9986
13	0,0099	0,00309	0,0005	0,9991
14	0,0068	0,00294	0,0003	0,9995
15	0,0039	0,00097	0,0002	0,9997
16	0,0029	0,00091	0,0001	0,9998
17	0,0020	0,00107	0,0001	0,9999
18	0,0009	0,00047	0,0000	1,0000
19	0,0004	0,00025	0,0000	1,0000
20	0,0002	–	0,0000	1,0000

Nota: LR test: independiente vs. saturado: $\chi^2(190) = 1,4e+04$ Prob> $\chi^2 = 0,0000$. El asterisco resalta los valores correspondientes a los tres primeros componentes por ser aquellos que cumplen con el criterio de Kaiser: valor propio superior a uno.

Fuente: elaborado a partir de estimaciones de migración neta realizadas por el autor con base en las estimaciones de población y tablas de vida publicadas por la División de población de Naciones Unidas (UNDESA 2013).